

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2 525-1260
RNPI 2022-80635641

Citrica

Año 11 Número 103 Edición Agosto 2022
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com

EN LA CIUDAD / EN EL CAMPO / EN LA MONTAÑA

AL LADO DE UNA ESCUELA DE CABALLITO, EN BUENOS AIRES, SE ACUMULA CHATARRA Y FORMACIONES DE SUBTE QUE CONTIENEN ASBESTO, UN MINERAL CON POTENCIALES EFECTOS CANCERÍGENOS PROHIBIDO DESDE 2003. **EN PERGAMINO, LAS PERSONAS QUE LUCHAN PARA QUE DEJEN DE FUMIGAR CON AGROTÓXICOS CERCA DE LAS CASAS SUFREN ENFERMEDADES Y AMENAZAS.** EN EL HOSPITAL DE CHOYA, CATAMARCA, LE PIDEN A LA GENTE DEL PUEBLO: "NO TOMEN AGUA DEL RÍO". EL PROYECTO MARA, DE LAS MULTINACIONALES YAMANA GOLD, GLENCORE Y NEWMONT, LO ESTÁ CONTAMINANDO CON SU MEGAMINERÍA.



Argentina
La Ruta Natural

Que tu próximo viaje sea a la naturaleza
larutanatural.gob.ar

primero la gente  **Argentina** Presidencia **Ministerio de Turismo y Deportes**

+ info 

Algunos motivos para tener esta edición en tu mano

Por Revista Cítrica

Hace ya varios meses –o varios años– que nos preguntamos algo: ¿por qué o para qué seguimos teniendo una edición impresa? La respuesta siempre gira en torno a algunos conceptos que nos atraviesan como colectivo: desde cierto romanticismo hasta el pragmatismo a la hora de evaluar las finanzas de la cooperativa. Por un lado, venimos del papel, de un periodismo que en una década y media cambió más que en un siglo. Por el otro, algunas entidades –a veces públicas, a veces privadas– que publicitan en nuestro medio nos piden seguir estando en las ediciones impresas. Pero sobre todo, imprimimos porque creemos que este papel que vos tenés en tus manos es una manera de retribuirte: vos nos apoyas con una suscripción o con una lectura a conciencia, Cítrica te ofrece esto: un laburo con algo de la artesanía que existía antes de la instantaneidad y el ruido de las redes sociales –que muchas veces sirven y otras veces confunden–, un laburo que invita a frenar el vértigo con el que vivimos para pensar y buscar maneras de encontrar alternativas o soluciones a los problemas que sufrimos como sociedad.

Sabemos que los diarios –o las ediciones impresas– están muriendo. Pero en ese estertor, también sabemos que nacen y se generan nuevas plataformas de información. Lo que produce Cítrica se publica aquí, en nuestro sitio web (revistacitrica.com), en Facebook, Instagram y Twitter. El año pasado, a través de un convenio con el Sindicato de Prensa de Buenos Aires (Sipreba), sacamos nuestro primer especial de Podcast sobre extractivismo.

Sabemos que tenemos que seguir explorando nuevos canales y vías: hay nuevas demandas todo el tiempo y nos encontramos con barreras. Algunas son obvias, como el dinero para solventarlas. Otras son incluso más complejas, como la barrera generacional.

Pero seguimos y eso, creemos, es lo importante. En papel y en todos los demás formatos. Mientras el país se desploma y toma un giro evidente a la derecha, mientras la pobreza crece y los salarios se pulverizan, Cítrica está acá, en este papel, y en otras plataformas. Pronto vendrán más.

No es poco.

Ayúdanos a seguir creciendo.

Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Cítrica*

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



CONTAMINACIÓN EN EL CAMPO

“Si dejamos de luchar, las generaciones futuras morirán envenenadas”

SABRINA ORTIZ LLEVA UNA DÉCADA PELEANDO CONTRA LA UTILIZACIÓN DE AGROTÓXICOS EN PERGAMINO. EN TODO ESTE TIEMPO LA ENFERMARON A ELLA Y A SU FAMILIA, Y ENCIMA LA AMENAZARON DE MUERTE. SIN EMBARGO, NUNCA SE ENTREGÓ. UNA HISTORIA DE CONQUISTAS QUE INSPIRA A ESCAPAR DE LA COLONIZACIÓN DEL PENSAMIENTO BAJO UNA PREMISA: FRENAR LAS FUMIGACIONES.

Por Lautaro Romero / Fotos: Nacho Yuchark (para Lavaca)

Sabrina Ortiz, abogada y referente del colectivo “Paren de Fumigar Pergamino”, entendió que era cuestión de vida o muerte. Y por, sobre todo, entendió que si se involucraba era capaz de cambiar la historia. Su destino, el de sus hijos y el de toda una ciudad. Así empezó su lucha contra las fumigaciones con agrotóxicos en Pergamino.

Sabrina encontró algunas respuestas, y sus denuncias -incansables- con el tiempo se tradujeron en conquistas: estudios del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que confirmaron la contaminación de las aguas, estudios del Hospital Austral que evidenciaron la presencia de agroquímicos en pacientes de esta ciudad de más de 100 mil habitantes. Ordenanzas para regular las fumigaciones en todo Pergamino y en los barrios más afectados: Villa Alicia, La Guarida y Luar Kayad.

Nada de todo esto habría sido posible sin la lucha organizada. A la militancia y las denuncias de Sabrina, respondieron con insultos, amenazas y violencia, lo que desencadenó en un fallo a favor de la causa: recientemente el Juzgado Federal Número 2 de San Nicolás procesó por amenazas a Fernanda Rocas. El procesamiento, dictado por el juez Carlos Villafuerte, incluye la prohibición de acercarse a menos de 500 metros de Sabrina y de cualquier integrante de su familia, además de un embargo por un millón de pesos.

Un detalle: Fernanda es hija del productor agropecuario Mario Rocas, procesado a su vez por la contaminación y los daños generados por las fumigaciones.

—¿Qué representa este fallo para vos, para tu familia y para el futuro de los territorios en la lucha contra los agrotóxicos?

—Estamos contentos de que la Justicia trate en igualdad de condiciones a las personas que somos de a pie, que luchamos, resistimos y estamos muchas veces solas. Por eso este fallo significa tanto para nosotros. La realidad es que en esta investigación hay mucho poder económico, mucho poder involucrado. Después de todo, son los hijos del poder.

—Sufrieron amenazas que alcanzaron niveles de violencia extrema. ¿Cómo se explica semejante odio?

—No termino de entender esa capacidad de odio, esa forma tan violenta de destrucción hacia el otro. A mí me mataron al perro, nos balearon la

casa, entraron a la casa de mi madre, a los gritos, diciendo que me iban a matar, que éramos unos negros de mierda, que me iban a tirar a una zanja y me iban a prender fuego la casa. Hasta me han mandado un mensaje diciendo que me dejara de joder porque me iban a dar un tiro en la espalda y me iban a dejar paralítica. Otras veces han dejado cruces con flores en la puerta de mi casa. Yo a pesar de todo lo que pasé con mis hijos, nunca sentí ese odio. Siempre sentí dolor, angustia, nunca ese deseo de destrucción hacia el otro. Me pone mal escuchar todo eso, me preocupa sobre todo por mi familia, porque han concretado algunos hechos. Mi vieja no sale a hacer sus actividades cotidianas, mi hija sale acompañada. Es muy complejo. Te modifica toda la vida, también el estado de ánimo, te condiciona y limita. Sabemos que son peligrosos.

—¿Cómo están tus hijos? ¿Qué consecuencias sufrieron sus cuerpos al estar expuestos al glifosato y otros agroquímicos?

—Mis hijos pasaron por distintos tratamientos y agentes quimioterápicos. Padecen síntomas que aparecen de forma aislada porque tienen el sistema inmunodeprimido. Están siempre en control. En sus cuerpos tienen sustancias que son disparadoras de distintas complicaciones de salud. Justamente ayer mi hijo tuvo un episodio de brote en todo el cuerpo, como si fueran manchas en los brazos, la espalda, las piernas, la cara. Me agarró una desesperación tremenda. Lo llevé al hospital, le colocaron un inyectable para frenar ese estado, pero no te saben decir qué puede ser. Cada vez que aparece algo hay que ir corriendo a donde se atienden siempre. En Pergamino no tenemos especialidad en toxicología, entonces tenemos que atendernos en Buenos Aires o en Pilar. Además, ningún médico habla de esta cuestión. Se complica muchísimo. Si los médicos tienen las facultades y el conocimiento para hablar, ¿por qué no lo hacen? ¿Cómo puede ser que en Pergamino no haya un médico que hable de esto?

¿Cómo vamos a saber la verdad, cómo vamos a saber qué pasa en nuestros cuerpos?

—¿En que cambiaron sus vidas desde que en Pergamino se fijó un límite restrictivo para las fumigaciones terres-

tres (a menos de 1.095 metros) y aéreas (a menos de 3.000 metros)?

—Es todo un logro. En 2019, cuando se comprueba que mis hijos y todo el grupo familiar tiene daño genético, se pide que se extiendan las fumigaciones a 1095 metros hacia toda la ciudad de Pergamino, porque entendemos que todos tenemos la misma biología. Los 1095 metros no se basan en un número azaroso: es en base a un estudio que se hizo sobre el impacto y el daño genético que causan estos agrotóxicos en los niños. A esa distancia no desaparece el daño, sino que empieza a disminuir. Estos estudios los han hecho, por ejemplo, en el barrio Ituzaingó y en Monte Maíz, en la provincia de Córdoba.

En Pergamino, en 20 pozos y napas de aguas subterráneas, encontraron 19 moléculas de agrotóxicos (Glifosato, AMPA, 2,4-D, etc). Nadie está exento. A partir de la medida cautelar que exige el alejamiento de las fumigaciones, notamos que en los pozos y napas de agua aparecían menos sustancias y partículas agrotóxicas. Esto es muy positivo. Sin embargo, la contaminación del agua ha sido tremenda: de acuerdo a los muestreos de agua y pruebas que presentaron los peritos, de los 19 agrotóxicos que se encontraron, el 46% son cancerígenos. Tenemos un barrio donde en ocho manzanas hay 53 casos de cáncer.

—El daño que han hecho en las poblaciones y el ambiente es irremediable. ¿Qué ocurre si estas medidas cautelares pierden vigencia?

—Sabemos que las medidas cautelares no son eternas, después vuelve todo a como estaba anteriormente. Nuestro intendente, Javier Martínez, no ha hecho ningún proyecto para mejorar la calidad del agua, es más, ha apelado cada una de las medidas cautelares que se han presentado. Dicen que el agua está en perfectas condiciones. Presentaron estudios. Nosotros impugnamos esas pruebas con los peritos. Nadie sabe de dónde sacaron ese agua para hacer las muestras. No es para nada confiable. En un principio no quisieron entregarles bidones de agua potable a las personas afectadas (NdeR: 20 litros por día). Ahora están entregando agua porque la medida cautelar sigue vigente. No se preocupan por la salud de las personas. Falta la pata del Estado, el municipio tiene que estar presente. Hay un juego político. El intendente se lava las

“¿Cómo puede ser que en Pergamino no haya un médico que hable de esto? ¿Cómo vamos a saber qué pasa en nuestros cuerpos?”



manos y no hace lo que tiene que hacer, como por ejemplo brindar capacitaciones para que en el campo se produzca de otra forma, para que se practique la agroecología. Hay mucha controversia.

La gente en su mayoría es víctima de la desinformación, de esta cultura de la agromafia y el agronegocio. Es el punto más duro que tenemos. Por ejemplo, Monsanto auspicia las maratones que son para la recaudación del centro oncológico de Pergamino. La gente corre con esas remeras puestas. Te enferman, fumigan las escuelas rurales y después te regalan el kit escolar. Se meten en todas las aristas sociales para hacer el lavado de cara y para empatizar. Y la gente cree en eso. Es muy perverso.

—¿Cuán importante fue la organización en los barrios para romper con el silencio y la apatía que imponen empresas, productores, gobiernos y algunos medios de comunicación?

—Estoy convencida que la salida es colectiva. Estamos cada vez más cerca de que algo cambie. Sabemos que eso tiene un costo y lo estamos padeciendo, pero si dejamos de luchar entregamos a las generaciones futuras a que mueran envenenadas. Yo prefiero seguir luchando y no quedarme sin hacer nada. Si dejamos de luchar nos van a matar con el veneno. Pretenden que uno se quede paralizado y entregue lo más preciado: la salud de nuestros hijos.

En Pergamino hay barrios muy vulnerables y con necesidades. Seguimos trabajando con el pedido de los estudios y análisis genéticos (NdeR: en 2019 Sabrina pidió al juzgado análisis de presencia de

agrotóxicos. Los resultados aún están siendo evaluados por expertos). Todavía no sabemos cuántas son las personas afectadas. No pudimos hacer un relevamiento muy grande porque no contamos con el dinero suficiente. Las evidencias están.

—¿Cómo avanza la causa sobre el ingeniero agrónomo Guillermo Naranjo y el veterinario Mario Tocalini, quienes estuvieron a cargo de la Secretaría de Ambiente Rural y fueron procesados por no cumplir con su deber de funcionarios públicos?

—Hace poco se pidió la elevación a juicio oral de Naranjo y Tocalini. Esto es muy importante, son los primeros funcionarios de la provincia en ser llevados al banquillo. Sabemos que no son penas de cárcel como uno se imagina, pero va a servir como un antecedente y no es en vano todo lo que trabajamos.

—Estudiaste Derecho y te recibiste de abogada para “tener herramientas para cambiar la historia”. ¿De eso se trata?

—Tenía todos los caminos, todas las puertas cerradas, era morirme en una depresión o hacer algo. Era lo que me salió para sentir que estaba haciendo algo por mi familia, por mí y por tanta gente que estaba tan mal. Me encontré en una situación de vida o muerte, tuve que resolverlo. Creo que todos tenemos las herramientas. Los cambios que históricamente se han llevado a cabo, la mayoría fueron en las calles, por gente de a pie.

El derecho es una herramienta que bien utilizada puede servir no solo para uno, sino para ayudar al resto. Yo no lo pensé en base a cambiar mi economía. Yo estudié con la finalidad de encontrar

algo de cambio para todos. Debuté con esta causa, empecé por lo más difícil, me fui a un juzgado federal sin conocer demasiado. Era todo nuevo. Me capacité en derecho ambiental, aprendí, tomé todos los recursos posibles de gente que ya estaba en el ámbito y me ha dado una mano enorme. Estoy muy agradecida.

—¿Qué mensaje le darías a las personas que sobreviven y como vos se levantan contra semejante monstruo?

—Les diría que estamos de paso, que se animen y no se detengan. No hay que llegar al final de nuestros días sintiendo que hemos vivido en vano. Debemos mejorar, accionar, resistir, hablar, pensar en lo que le dejamos a nuestros hijos. Tenemos que ser optimistas porque somos los que tenemos el poder de cambiar la historia, somos ciudadanos y seres con derechos, por eso decimos basta. Debemos unirnos todos los pueblos, esto no lo queremos más para nosotros ni para las generaciones futuras. A los gigantes hay que limarles las patas. Nos han incorporado el chip, la colonización sistemática del pensamiento. Imagina a un ingeniero que estuvo seis años estudiando, decirle que eso que aprendió hace daño. Es como si fuera un fraude. El sistema está preparado para que esa persona aprenda de esa manera, para que en esta ciudad pensemos que el campo es el motor de la economía, que es lo mejor y nos da de comer, que es lo más sano. Yo me crié con ese pensamiento. Acá hay un problema de concientización y deconstrucción para volver a generar ese razonamiento, que nos lleva a decir: eso no es tan sano si le ponemos veneno. ☺



CONTAMINACIÓN EN LA MONTAÑA

“Pelemos por el oro máspreciado: el agua”

RAÚL BARRIONUEVO APARECIÓ EN MILES DE PANTALLAS CUANDO EL PODER REPRESIVO DE LAS MINERAS LO DEJÓ TIRADO EN EL PISO MIENTRAS LA POLICÍA REPRIMÍA A LA COMUNIDAD DE CHOYA, EN ANDALGALÁ, CATAMARCA, QUE SOSTIENE UN BLOQUEO PARA DEFENDER EL AGUA Y EL TERRITORIO. AQUÍ SU HISTORIA DE VIDA Y LOS MOTIVOS DE SU LUCHA.

Por Raúl Barrionuevo*

Así como los libros no muerden, Google tampoco muerde. Hay que googlear, averiguar lo que está pasando en Andalgalá. Estamos sufriendo el atropello del poder político, se llenan de plata a cambio del desastre que le generan al pueblo. Se la consideraba “La Perla del Oeste” a Andalgalá, exportaba más de un millón de cabezas de ganado a Chile. Era un pueblo rico en producción de ovejas, de lana, de cabras. Acá tenemos el mejor membrillo del país, también se cosechaban uvas, florecía la industria vitivinícola, además de la producción de aceitunas. Todo eso se fue perdiendo, en un momento se prohibió la exportación de ganado desde Andalgalá, se cerraron las bodegas. Han ido destruyendo todo el trabajo y los emprendimientos industriales. ¿Saben para qué? Para convertirnos en un departamento minero. Hicieron todo eso para justificar la minería.

Yo tengo 74 años. Por una intoxicación de chico que me afectó las córneas perdí la visión. Nací y me crié en Choya, estuve varios años en Buenos Aires y después volví. Compré una chacra en Choya y armé mi finca con todo tipo de plantas. Produzco membrillos, nueces, ciruelas, aceitunas, muchos duraznos y todo tipo de frutas. Si avanza la megaminería y nos quedamos sin agua, es el fin del pueblo.

En marzo de 2022, cuando empezaron a trabajar en el río Choya, nos descompusimos muchas personas y pensamos que teníamos coronavirus. Hice el aislamiento por siete días y me dijeron que podía salir porque no tenía coronavirus. En el hospital me dijeron que mucha gente del pueblo había venido con síntomas, pero no era coronavirus. “No tomen agua del río”, fue la advertencia. Niños y adultos con problemas hepáticos o estomacales, yo nunca tuve problemas así y me agarró colitis.

Entonces nosotros decidimos que íbamos a impedir que trabajen en las márgenes del río Choya. En el hospital no denuncian porque la empresa minera les provee los insumos para el funcionamiento. El Gobierno lo

hace a propósito, delega para que dependamos de la minera.

Nosotros estamos tratando de que la empresa no avance. Impedimos que suban. Estamos a 1.500 metros de altura en el corte, con 20 grados bajo cero en invierno. Es una zona muy elevada donde han hecho las antenas repetidoras de televisión. Esa propiedad es de una señora de Choya que nos dio autorización para acampar allí. La minera pasa por un camino que la señora hizo para el acceso a las antenas. En el cerro hay temperaturas

de 20 grados bajo cero, pero nosotros estamos aclimatados. Hemos hecho un refugio de piedra, donde hacemos fuego a la noche y después tenemos frazadas y colchones que nos han dado los vecinos.

Para cortar el paso hacemos barricadas, ponemos piedras. Cuando ellos quieren pasar traen topadoras y muchísimos policías, hemos llegado a contar más de 70. En las últimas avanzadas que hicieron había policías de uniforme, una escribana y también policías de civil apuntándonos con armas. Nosotros solemos ser 20 o 30, pero los policías vienen de a 70 u 80, todos armados. No hay forma de enfrentarlos, pero nosotros no somos violentos, lo que queremos es que no pasen las máquinas ni los camiones con combustible para que nos sigan destruyendo.

“Yo produzco membrillos, nueces, ciruelas, aceitunas, muchos duraznos y todo tipo de frutas. Si avanza la megaminería y nos quedamos sin agua, es el fin del pueblo”

Yo estoy en los cerros desde el 2 de abril y a veces bajo para hablar en las caminatas, porque en Andalgalá caminamos todos los sábados, aunque llueva o caigan piedras, haga calor o frío. Nosotros caminamos y gritamos en la plaza que se vaya la minera. Llevamos más de 650 caminatas, después de las Madres de Plaza de Mayo somos la manifestación de a pie más



antigua que hay en el país.

El 14 de julio quise impedir que subiera una topadora y me puse adelante. Me tiraron al piso, pasaron por encima de mí. Fue un momento muy duro. Eso había sido filmado y se viralizó. Estamos convencidos de que vamos a torcerles la mano, porque esto no se sabía en el país y se empezó a saber.

Todo lo que hacemos nosotros ha servido para que vengan organismos de derechos humanos, porque políticamente está perjudicando al poder político actual. Nos visitó una delegación en la que participó el Servicio de Paz y Justicia de Adolfo Pérez Esquivel, el Premio Nobel de la Paz. Se han comenzado a despertar por el ruido que genera en las redes. Las redes no las pueden controlar; por más que nos saquen internet, se filtra. Es la única herramienta que tenemos.

Los intereses económicos detrás del proyecto MARA los conocemos: Yamana Gold, Glencore... Son las empresas mineras más grandes del mundo. Hace 4 años que Glencore hizo un balance y le daba 290 mil millones de dólares de ganancias. Informaban que tenían la flota naval de transporte más grande del mundo, ¡más que la flota naval inglesa! Tienen un poder inmenso y en estos momentos que Argentina está muy mal no solo políticamente, pretenden llevar adelante todo tipo de emprendimientos.

Cuando empezamos con el acampe, enseguida empezaron las obras públicas: asfaltan caminos,



anuncian una nueva ruta, se ponen a trabajar en canales que ya estaban bien hechos, hasta van a techar un cancha de fútbol... Todas estas obras son para ganarse a la gente, porque les dan algún trabajito a las personas. De golpe, Choya se convirtió en el lugar que más trabajo tiene. Somos unas 400 personas las que vivimos acá ahora.

Nosotros no peleamos por oro, sino por el oro máspreciado: el agua. Si no hay agua, no hay vida, es la fuente de vida. Queremos eso para seguir trabajando y para seguir viviendo. Cuando nacimos teníamos una tierra sana, un paisaje hermoso para el turismo. En todos los países donde hay paisajes como los que tiene Catamarca, el turismo es un fuente de ingresos.

Tenemos que mirar lo que pasó en Jáchal, San Juan, que era una zona donde se producía y se exportaba ajo, cebolla, tomate, membrillo. Ahora, por la contaminación, no pueden exportar nada porque los países importadores rechazan esos productos. Hasta que tienen que tomar agua de bidones porque el agua de allá está contaminada. Eso mismo nos va a pasar a nosotros si seguimos este camino.

En Andalgalá hay productores que tenían 6 hectáreas y ahora no les llega el agua para una hectárea, y eso que aún no está abierto el emprendimiento; según ellos están en etapa exploratoria, pero ya están extrayendo mineral. No lo dicen pero están cargándolos en bolsas gigantes

y se los llevan. No les interesa todo el lío que nosotros hacemos porque tienen el poder político y jurídico a su favor.

El intendente de Andalgalá pidió el desafuero del fiscal Martín Camps. Nosotros hacemos denuncias, pero el fiscal federal Gustavo Gómez, de Tucumán, nos dijo que Andalgalá no tiene una sola denuncia penal a la minera. ¿Cómo puede ser que tenemos denuncias y denuncias que hicimos y encajonan en Andalgalá y no pasan? Gómez dio una disertación y nos informó que no hay ni una sola denuncia penal nuestra contra la minera. Desde antes de 2010 Andalgalá está luchando contra la minera.

Hace dos años, en plena pandemia, el gobernador Raúl Jalil logró voltear el sistema jurídico de Catamarca y mandó de prepo, aprovechando la pandemia, todas las máquinas para que vayan a trabajar al cerro Aconquija. Estamos en un momento muy difícil por el riesgo que genera un emprendimiento que es más de tres veces el tamaño de La Alumbra, que ya dejó un pueblo desértico, a 8 km, que se llama Vis-Vis. Las aguas de su río están totalmente contaminadas.

La Alumbra, la mina a cielo abierto más grande de Sudamérica, contaminó todo con un mineraloducto que llegaba hasta Tucumán. Todos los pueblos por donde pasa ese mineraloducto fueron contaminados, está comprobado internacionalmente. Catamarca es considerada una

de las provincias más pobres. Con Alumbra, se decía en los 90, Andalgalá se iba a convertir en la Miami de Sudamérica.

La minera ya se fue, cerró y lo único que quedó es un dique de cola contaminante, un cráter de más de mil metros de profundidad y dos kilómetros de diámetro de ancho. Es un cráter llenándose de agua y contaminando todas las napas de agua, está probado. Están contaminadas hasta las aguas de La Rioja, pero las mineras pueden tapar todo. Estas empresas todo lo ocultan y lo callan, porque corrompen, son fuentes de corrupción de los entes políticos y jurídicos y también de los medios masivos de comunicación. Por eso nunca se sabe lo que sucede en estos lugares.

Yo quiero seguir viviendo acá. No me voy a ir, yo tengo mi finca. Ahora nos andan diciendo que nos van a trasladar a un lugar que se llama La Isla, cerca del Salar de Pipanaco, y que allí nos van a hacer un barrio y a dar una casita. ¿Quién me va a dar una finca, unos frutales como los que tengo acá? Tengo avellanas, almendros, castañas... ¿Quién me va a dar eso?

Yo quiero seguir viviendo aquí, no me voy a ir... ellos se tienen que ir. Es la lucha que hemos emprendido los vecinos de Choya y de Andalgalá. ☺

*Vecino de Choya (Andalgalá, Catamarca) organizado en defensa del territorio contra el avance de la megaminería.


CONTAMINACIÓN EN LA CIUDAD

Un depósito de chatarra con **asbesto** al lado de una escuela

EN EL TALLER POLVORÍN, EN PLENO CABALLITO, SE ACUMULAN FORMACIONES DE TRENES QUE CONTIENEN ESTE MINERAL CON POTENCIALES EFECTOS CANCERÍGENOS, PROHIBIDO EN ARGENTINA DESDE 2003. TODO SE TORNA MÁS GRAVE PORQUE AL LADO FUNCIONA UNA ESCUELA PRIMARIA Y UN JARDÍN DE INFANTES. LA COMUNIDAD EDUCATIVA SE ENTERÓ POR UNA DENUNCIA DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DEL SUBTE. EN EL GOBIERNO DE LA CIUDAD ASEGURAN QUE SE ESTÁ RETIRANDO EL MATERIAL Y DICEN QUE "NO HAY RIESGOS".

Por Agustín Colombo

El Taller Polvorín es uno de los talleres ferroviarios más antiguos de Buenos Aires. Ahí se reparan y se estacionan decenas de formaciones del subte, en su mayoría de la línea A. Ubicado en la esquina de Emilio Mitre y José Bonifacio, comparte casi toda la manzana con la escuela primaria de gestión estatal Organización de Estados Americanos y el jardín, también público, El Tranvía de Caballito. Sus enormes techos contrastan con el notorio boom desarrollador e inmobiliario que caracteriza desde hace décadas a este barrio. Es quizás por todo eso que cada año forma parte del circuito de La noche de los museos que organiza el gobierno porteño. Ese día, además de un recorrido diseñado para la ocasión, se montan gigantografías del taller de distintas épocas. Nadie cuenta que ahí se almacenan toneladas de material riesgoso para la salud de las personas.

De acuerdo a una denuncia que realizó la Asociación Gremial de Trabajadores del Subte y el Premetro (AGTSyP), conocida popularmente como "Metrodelegados", en ese galpón —donde funciona el Taller Polvorín y el Taller Bonifacio— se acopian numerosas formaciones y elementos que contienen asbesto (o amianto), un mineral prohibido en la Argentina desde 2003 por sus comprobados efectos cancerígenos. Algo que se agrava al tener 400 alumnos y alumnas todos los días del otro lado de la medianera.

El sindicato de trabajadores del subte alertó a la dirección de la escuela no solo por este almacenamiento indebido, sino porque en el Taller funciona un horno del que sospechan que puede contener este mineral, utilizado durante siglos por sus propiedades aislantes y de resistencia al calor. Las chimeneas de ese horno dan a los dos patios: al de la primaria y al del jardín.

"El Taller Polvorín es un depósito de asbesto. Se acopió chatarra con asbesto, se estuvo moviendo, se retiraron seis

Dentro del taller hay formaciones de distintas marcas: Nagoya 300 y 1200, Mitsubishi, Fiat, Gee y Le bruceoise. En todas se comprobó la presencia de asbesto.

toneladas, pero la comunidad educativa no está al tanto porque ni la concesionaria ni el Gobierno de la Ciudad lo comunicó", le dice a Cítrica Inés Malla, integrante de la secretaría de Salud Laboral del sindicato y quien coordinó la investigación.

Dentro del taller hay formaciones de distintas marcas: Nagoya 300 y 1200, Mitsubishi, Fiat, Gee y Le bruceoise. En todas se comprobó la presencia de asbesto. Algunas se sacaron de circulación y quedaron fuera de servicio, otras se encuentran en el proceso de desasbestización. Pero el asbesto en el Taller Polvorín no solo se circunscribe a los vagones de subte, inactivos o en funcionamiento. El techo de fibrocemento, en evidente estado de descomposición, es uno de los aspectos que más preocupa a la planta del personal que cumple tareas allí. El sindicato encargó un estudio tanto de ese material como de los hornos. Los resultados estarán para fines de agosto.

Durante mucho tiempo, el asbesto se encontraba en distintas autopartes y placas de vehículos ferroviarios, como también en diferentes componentes eléctricos y de plomería, materiales de construcción, productos industriales y hasta electrodomésticos. Era un peligro que casi nadie advertía, pero que estaba —y está— en muchas de las cosas que nos rodeaban.

Una historia contaminante

Desde que en 2018 se comprobó que había asbesto en las formaciones CAF 5000 y CAF 6000 compradas al metro de Madrid, Metrodelegados prendió sus alarmas y empezó a desarrollar un minucioso trabajo interdisciplinario para descubrir y remover posibles elementos que contengan este mineral, en simultáneo a la realización de estudios a



todo el personal expuesto. "El asbesto afecta principalmente a trabajadores de los talleres porque son las personas que trabajan continuamente con el recambio de esas piezas y autopartes", aseguró la doctora Leticia Lescano, geóloga especializada en asbesto de la Universidad Nacional del Sur.

En 2018, esa misma Universidad confirmó la presencia de asbesto en su variedad de crisotilo en piezas de distintas flotas, como los trenes Mitsubishi, Nagoya en sus series 300, 1200 y 5000, Fiat, GEE-CAF y Siemens. También detectó el mineral en el techo del cuarto de conductores del Premetro y en las pastillas de

freno de las escaleras mecánicas de madera de la Línea E.

Ante eso, el sindicato solicitó el ingreso de todos los trabajadores del subte al Relevamiento de Agentes de Riesgos (RAR) por exposición al asbesto. De esta manera, la empresa está obligada a realizar de por vida un monitoreo epidemiológico, que consta de tres estudios específicos para la detección de asbesto en el organismo —placa radiográfica para asbesto, espirometría y tomografía computada de alta resolución— y el deber de guardar las historias clínicas por 40 años.

Desde 2018 hasta la actualidad se registraron tres muertes por asbesto, reconocidas por la Aseguradora de Riesgos del Trabajo, y 67 personas afectadas que realizan tareas en Emova, la ex Metrovias.

La angustia de la comunidad educativa

Si bien al principio se pensaba que el asbesto era un peligro solo para quienes trabajaban en el subte y se exponían a este material de manera cotidiana, luego se extendió a las decenas de miles de personas que viajan diariamente en este transporte y, ahora, a casi toda la comunidad.

Para el doctor Eduardo Gutiérrez, especialista en asbestosis, la cuestión excede el ámbito laboral y es un asunto de salud pública, ya



que "no hay un umbral seguro" de exposición. Si bien no es un material radioactivo y si se lo encapsula los riesgos son mínimos, la peligrosidad del asbesto se debe a que está presente en minúsculas fibras que son muy livianas y se pueden integrar fácilmente al aire que se respira cada día.

La dirección de la escuela y la comunidad educativa —integrada por docentes, padres, madres, alumnos y alumnas— tomaron conocimiento real de la situación esta semana, a pesar de que en 2019 el sindicato había notificado a la anterior directora del establecimiento, a los sindicatos docentes UTE y Ademys, y a la Dirección General de Educación de Gestión Estatal.

Como el taller está lindero al edificio escolar es necesario evaluar y diseñar un esquema de prevención del que, por ahora, nadie tiene precisiones. El director de la OEA, que asumió sus funciones el año pasado, está requiriendo asesoramiento en ese sentido: ya se inició un reclamo administrativo para tomar medidas

"El asbesto afecta principalmente a trabajadores de los talleres porque son quienes trabajan continuamente con el recambio de autopartes", asegura Leticia Lescano, geóloga especializada en asbesto de la Universidad Nacional del Sur

preventivas y que las autoridades informen el plan a seguir.

A diferencia de lo que ocurrió en 2019, como primera medida convocó a padres y madres a una reunión virtual informativa en la que se evidenció la angustia y preocupación por la noticia. Un padre contó que sus dos hijos sufren problemas respiratorios hace años y los médicos nunca les encontraron los motivos. "Yo no voy a llevar a mis hijas a la escuela, no voy a exponerlas más. Los neños se enferman", agregó una madre. El pánico está extendido.

Cítrica se comunicó con Subterráneos de Buenos Aires (SBASE) para conocer si existe un plan de contingencia previsto. En esa sociedad estatal, dependiente del Gobierno de la Ciudad, admiten que en los talleres existe un "depósito transitorio" para residuos con asbesto. "Todo el proceso está a cargo de un operador especializado y se enmarca en el plan de desasbestizado acordado en la comisión de asbesto, integrada por SBASE, Emova, los gremios, la Agencia de Protección Ambiental (APRA), la Dirección

General de Protección del Trabajo dependiente de Subsecretaría de Trabajo, la Superintendencia de Riesgo de Trabajo (Salud), el INTI y la Defensoría del Pueblo", aseguran. Agregan que "no hay riesgo ni para los trabajadores ni para la escuela" y que se elaboran mediciones del aire con frecuencia.

Mientras tanto, la comunidad educativa evalúa —a través de la cooperadora o un grupo de padres y madres— distintas acciones, entre las que asoman un pedido de informes a la Legislatura porteña; una presentación en la Dirección de Protección de Trabajo, el área del Gobierno de la Ciudad que se encarga de la desasbestización; como también un amparo ambiental contra Sbase y la empresa Emova. La finalidad es siempre la misma: sacar todo el material contaminante que haya en los talleres lindantes a los establecimientos.

El sindicato de los trabajadores del subte y premetro ya cursó denuncias a la Agencia de Protección Ambiental, que depende de la Secretaría de Ambiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. De acuerdo a una cautelar firmada en marzo de 2020 por Alejandra Petrella, del Juzgado de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo y Tributario N° 12, el Gobierno porteño —a través de Sbase— está obligado a señalar espacios y componentes con asbesto o con sospecha de asbesto. Nadie en la escuela sabía que ese potencial peligro estaba tan cerca. ☺



El distrito inundado del “SUPERMINISTRO”

EN EL LIBRO *MASSA, LA BIOGRAFÍA NO AUTORIZADA*, EL PERIODISTA DIEGO GENOUD RECORRE LA OSCILANTE VIDA DEL FLAMANTE MINISTRO DE ECONOMÍA. EN ESTE CAPÍTULO SE ENFOCA EN LOS BARRIOS POBRES DE TIGRE, QUE SE INUNDAN POR EL DESASTRE ECOLÓGICO QUE GENERÓ LA CONSTRUCCIÓN DESCONTROLADA DE COUNTRIES Y BARRIOS PRIVADOS.

Blanca Larrosa mide un metro sesenta, tiene 40 años y vive desde los 16 en el mismo terreno. En la intersección de las calles Tambo Nuevo y Beltrán, el patio de atrás del country Isla del Sol, el country que —como todos— está construido en declive. Blanca tiene cinco hijos que comparten sus horas con ella en una casilla de madera. En la semana, suele estar sola porque su marido hace trabajos para Edenor en la isla y se va por varios días. En las otras casas de ladrillo hueco a la vista viven sus cinco hermanos, tres hombres y dos mujeres. En total son veintidós familias, custodiadas por las cámaras de seguridad que las autoridades de Isla del Sol pusieron a fines de 2013 para vigilar sus movimientos. Sin con-

sultarlos. Parece ser el único vínculo que el ex intendente tiene con sus vecinos más cercanos. “Nunca vino Massa. Lo vemos nomás en los actos que hace en la estación o en el playón de Tigre”, me dice Blanca.

Cuando el country se edificó, en 2001, era habitual que durante los meses de verano sus autoridades desagotaran las piletas sobre el terreno de los Larrosa y los inundaran. Entonces, la familia de Blanca decidió elevar con postes de un metro las casillas de madera en las que habitaban. Los vecinos que Massa no conoce se desesperaban y gritaban a coro: “¡No tiren agua!”. Sus denuncias en el municipio ni siquiera llegaron al despa-

cho del intendente. La única vez que Sergio se puso las botas y escuchó a los afectados por las inundaciones fue el 1º de noviembre de 2014, cuando en la provincia de Buenos Aires hubo tres muertos: en esa ocasión, llamó a los medios, pasó por el centro de monitoreo de Tigre y se dirigió después a un centro municipal de evacuados de Pilar. Algunos de los nuevos inundados piensan que un día tienen que hacer algo. Ir a la puerta del country de Massa a decir: “Basta”. Pero saben que lograr el objetivo va a ser difícil. Juntar el valor entre todos, desafiar a la seguridad privada del country, exponerse a la vigilancia de un municipio al que le gusta saber quién es quién y lograr que alguien les preste atención en los estudios de alguno de los canales de televisión que Massa visita cada vez que tiene ganas.

El Barrio Beltrán, como lo llaman los habitantes de la zona, está oculto detrás de Isla del Sol y de La Escondida. Los comensales que se sientan a la mesa de Massa pueden ir y venir sin necesidad de atravesar sus calles. Después de bajar del ramal a Tigre de la Panamericana, los recibe el shopping Punto Tigre, que funciona como una cortina de dos pisos —con treinta locales comerciales y estacionamiento propio— que invisibiliza las construcciones del barrio Beltrán.

Desde la ruta se puede ver el puente del ferrocarril y un paredón con una consigna pintada en aerosol: “Massa vendió Las Tunas”.

Alcanza para percibirlo incluso desde los autos que atraviesan la frontera apurados en el camino que va desde Tigre hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde la ruta se puede ver el puente del ferrocarril y un paredón con una consigna pintada en aerosol: “Massa vendió Las Tunas”.

Sobre el autor

Diego Genoud es periodista político. Trabaja desde hace 16 años en diarios, revistas y portales. Pasó por las redacciones de Perfil, Crítica de la Argentina, Noticias, eldiarioar y actualmente escribe el panorama político —de inevitable lectura para comprender algo del sinuoso escenario de la Argentina— en el portal lapoliticaonline.com. Forma parte del colectivo que edita la revista Crisis. “Massa, la biografía no autorizada” fue su primer libro, publicado en 2015. En 2021 publicó su segundo, “El peronismo de Cristina”, que va por su cuarta edición.



por qué el municipio en vez de seguir vendiendo las tierras fiscales a grandes constructoras no entrega parcelas que la gente pueda pagar para tener su propia vivienda. ¿Por qué en lugar de invertir en el Camino



de los Remeros, que beneficia a los que tienen autos y pueden remar, no se ocupan de los que menos tienen?”.

Félix Brites tiene 42 años, es técnico electrónico y vive desde hace un cuarto de siglo en la calle Carlos Tejedor 254, a dos cuadras del arroyo Las Tunas. Es otro de los vecinos de Tigre que dice que en 2007 votó a Massa. El 6 de diciembre de 2012 vio por primera vez cómo la lluvia podía convertir su casa en desolación. “Antes se inundaba la calle. Ahora nos inundamos nosotros, y nos inundamos por los countries. La Comarca está sobre lo que anteriormente era un humedal. Antes, cuando llovía, el agua dragaba a través del campo. Pero el paredón de La Comarca funciona como compuerta, el agua quiere salir, pero pega en el paredón y vuelve a nuestros barrios”. Félix recuerda los nombres de los funcionarios que visitó y las fechas de cada gran inundación: en 2013, 7 de febrero, 2 de abril —cuando en La Plata hubo al menos sesenta muertos— y 28 de mayo; en 2014, 1 y 2 de noviembre. Tiene copias de expedientes y de peticiones, guarda fotos y teléfonos y recuerda la charla que tuvo con el director de Hidráulica de la provincia de Buenos Aires, Mario Gshider. Es uno de los vecinos que se reúnen una vez cada quince días en un barrio distinto. En una parroquia de Benavidez, mientras el huracán Massa sigue avanzando en los medios de comunicación, una de las primeras noches de verano de 2014 ellos buscan mantenerse unidos y piensan en actividades para que el espacio no se desarme, ganado por la resignación.

Desde el municipio, registran sus movimientos sólo para tenerlos lo más controlados que se pueda. Hacen lo imposible para impedir que el espacio de la asamblea siga funcionando. Algunos vecinos que iban a las reuniones ahora trabajan en la Municipalidad de Tigre, otros que en cambio siguen participando de la organización interbarrial ven cómo autos sin patente los siguen y les sacan fotos, o reciben amenazas anónimas. Nada que diferencie a este Tigre de otros municipios como Merlo, de Raúl Othacehé; Malvinas Argentinas, de Jesús Cariglino; Ituzaingó, de Alberto Descalzo, o Florencio Varela, de Julio Pereyra. Marga y Félix dicen que las autoridades del municipio tratan de que bajen los brazos, pero ellos siguen buscando una respuesta. Porque el agua se mete en sus casas y tarda en bajar. Porque no aceptan que lo que para ellos es evidente y muchas veces dramático sea invisible para los ojos que ven a Sergio Massa como el nombre propio del futuro. ☺

Desde el municipio, registran sus movimientos sólo para tenerlos lo más controlados que se pueda. Hacen lo imposible para impedir que el espacio de la asamblea siga funcionando. Algunos vecinos que iban a las reuniones ahora trabajan en la Municipalidad de Tigre, otros que en cambio siguen participando de la organización interbarrial ven cómo autos sin patente los siguen y les sacan fotos, o reciben amenazas anónimas. Nada que diferencie a este Tigre de otros municipios como Merlo, de Raúl Othacehé; Malvinas Argentinas, de Jesús Cariglino; Ituzaingó, de Alberto Descalzo, o Florencio Varela, de Julio Pereyra. Marga y Félix dicen que las autoridades del municipio tratan de que bajen los brazos, pero ellos siguen buscando una respuesta. Porque el agua se mete en sus casas y tarda en bajar. Porque no aceptan que lo que para ellos es evidente y muchas veces dramático sea invisible para los ojos que ven a Sergio Massa como el nombre propio del futuro. ☺

FRANCIA MÁRQUEZ

LOS DESAFÍOS DE LA NUEVA COLOMBIA

EN UN CCK COLMADO, LA FLAMANTE VICEPRESIDENTA ADELANTÓ LOS TEMAS QUE PONDRÁ EN AGENDA EL GOBIERNO DE GUSTAVO PETRO, QUE ACABA DE ASUMIR: LA CRISIS AMBIENTAL, EL EXTRACTIVISMO, LA POLÍTICA DE DROGAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN FEMINISMO COMUNITARIO.

Por Estefanía Santoro / Fotos: Federico Imas

La primera mujer, negra, afrodescendiente, popular y feminista que alcanza un cargo político importante: la vicepresidencia de Colombia. Eso y mucho más representa Francia Márquez, que visitó la Argentina después del triunfo electoral de junio (la fórmula de Gustavo Petro y Francia Márquez logró más del 40 por ciento de los votos) y antes de la asunción formal. Con un Auditorio Nacional colmado, el sábado 30 de julio dio una conferencia abierta en el Centro Cultural Kirchner, en el marco del Proyecto Ballena.

Francia es la esperanza de cambio en Colombia para “vivir sabroso”, es decir, “sin miedo, en dignidad y con garantía de derechos” en sus propias palabras: una filosofía de vida de las comunidades afrocolombianas. Esta vicepresidenta es una luz que llegó para alumbrar a un pueblo que estuvo en las sombras de la represión, el despojo, el hambre y la pobreza.

Su historia de vida es lo que la convierte en una figura política única. Se crió en los barrios (es oriunda de la región del Cauca, en el sudoeste colombiano), sabe lo que significa trabajar en una mina de oro y no sólo estuvo en las profundidades de la tierra para sobrevivir y mantener a su familia, sino que también trabajó en agricultura, gastronomía y fue empleada de casas particulares. A los 16 tuvo a su primer hijo (era el único sostén de la familia). Su vida hace carne “lo personal es político”.

Que hoy Francia esté ocupando el cargo de vicepresidenta revoluciona a una Colombia en la que meses (y décadas) antes gobernaban las élites. Por primera vez los sectores empobrecidos y la clase trabajadora sienten que unx de lxs suyxs está ahí arriba, representando sus intereses y no los de un pequeño núcleo adinerado.

“Yo crecí en medio de la resistencia, una resistencia que no empezó conmigo sino que empezó con pueblos traídos en condición de esclavitud a toda América, pueblos que fueron desarraigados de su condición humana y sometidos a condición de animales salvajes. Hoy los descendientes de esos hombres y mujeres seguimos haciendo un esfuerzo por dignificar nuestras vidas. Mi presencia aquí no es simplemente la presencia de Francia Marquez, soy muy consciente que mi presencia es la representación de pueblos históricamente excluidos, marginados, racializados y olvidados. Millones de seres humanos han sido afectados por la política neoliberal que hemos tenido en nuestro país, por eso ahora que asume Gustavo Petro y Francia Márquez

pero que asume también el pueblo colombiano, es un cambio en favor de la paz, de la justicia social, de la justicia racial, de la justicia de género, en favor de la dignidad, del cuidado de la Casa Grande y ese desafío, por supuesto lo asumimos con responsabilidad, con los pies colocados sobre la tierra y con todo el amor y el compromiso.”

El feminismo de las nadies

Francia es también rebeldía antipatriarcal, alejada del feminismo liberal habla de la construcción colectiva y del rol de las mujeres negras que siempre fueron relegadas a trabajos precarios y de servidumbre.

“Históricamente, las mujeres siempre han estado en las luchas, pero esas luchas han sido invisibilizadas. En mi caso la primera enseñanza de la resistencia la aprendí en mi casa, con mi abuela y con mi mamá. La aprendí de Paulina Balanza, otra mujer de mi comunidad que no sabe leer ni escribir, pero ella decía sabiamente: quien no lucha,



no va al cielo. La aprendí de mujeres de aquí de Argentina y aquí tenemos unas matrona (señalando a Norita Cortiñas presente en la sala) que es un insignia de la resistencia y de la lucha de las Madres de la Plaza de Mayo. La aprendí de las mujeres que aun sin tener nada hacen lo que sea por sacar sus hijos adelante, porque sus hijos no se acuesten con el estómago vacío, porque sus hijos tengan oportunidad de ir a la escuela, porque sus hijos no vayan con los zapatos rotos a la escuela, porque sus hijos -como lo son las mujeres del Pacífico colombiano- no sean arrebatados por la violencia del conflicto armado. Y por supuesto ahí, siendo una mujer negra, he aprendido a diferenciar los impactos del modelo económico, los impactos del patriarcado y la violencia de género”.

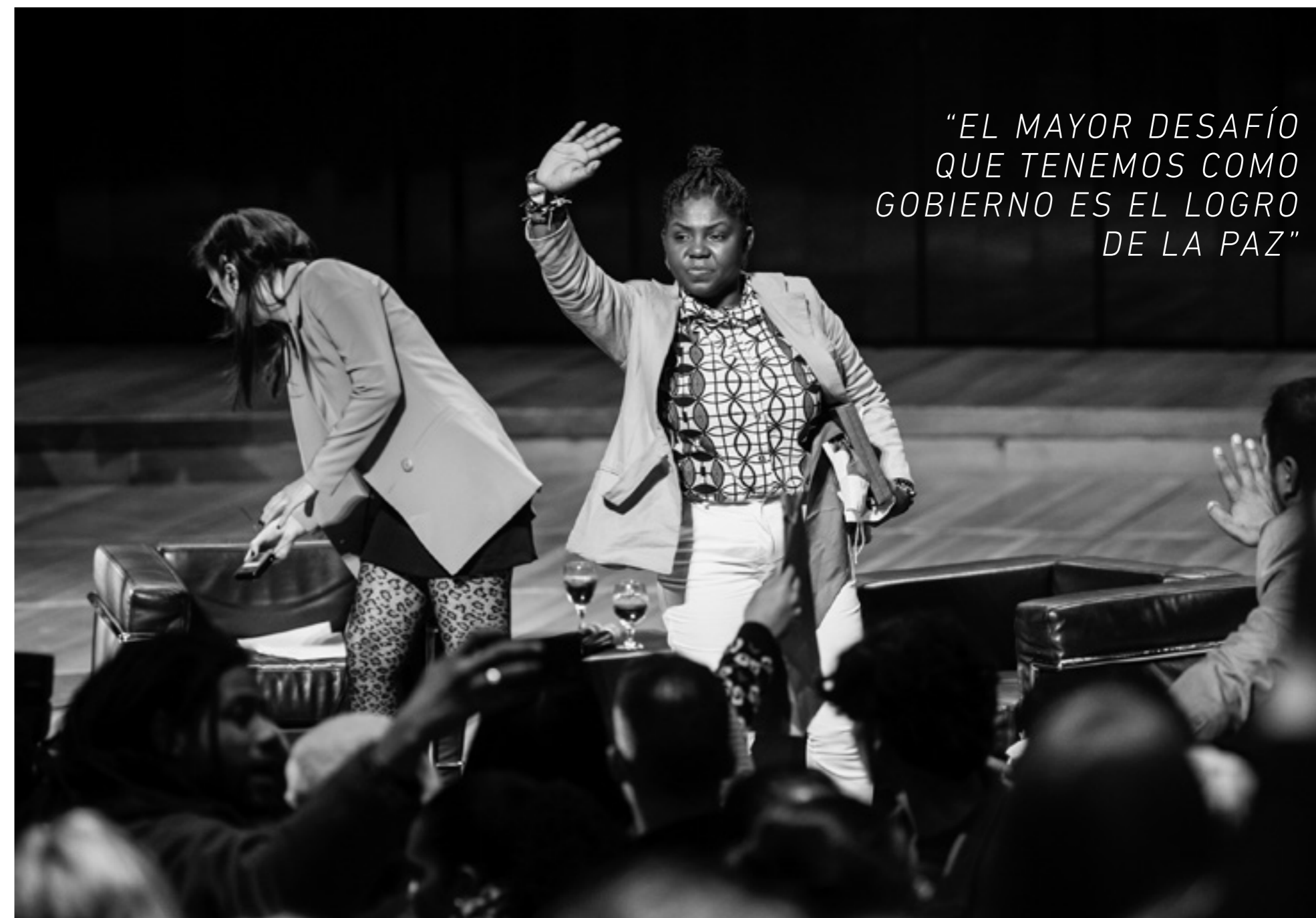
La defensa de la Casa Grande

Francia dedicó su vida al activismo por los derechos humanos y la defensa del medio ambiente, denunciando el avance del extractivismo, otra de las banderas que hoy levanta desde la vicepresidencia con total coherencia política. Desde 1994 enfrentó, junto a su comunidad el Río Ovejas, el avance de proyectos mineros en territorio ancestral, y desde ese momento no paró. Márquez se convirtió en una referente socio ambiental a nivel mundial, lo que la llevó a recibir el Premio Medioambiental Goldman en 2018.

“Nos hemos enfrentado a proyectos mineros energéticos que ahora que soy gobierno me toca mirar cómo es que vamos a hacer. Proyectos que se ven como el desarrollo y sin embargo no generan bienestar. En el norte del Cauca hay una represa llamada Salvajina, es un proyecto de una gran represa energética que tiene agua acumulada pero mi propia comunidad no tiene agua potable, produce millones de megavatios de energía y la misma comunidad no tiene una electrificación adecuada. Entonces la gente se pregunta de qué desarrollo están hablando y eso es parte de los desafíos que ahora tiene nuestro gobierno: pensar realmente un desarrollo para el bienestar de la gente.”

“Soy porque somos” fue su lema de campaña, reconociéndose parte de una comunidad con base en la organización comunitaria. Esa frase proviene de la filosofía africana “ubuntu”, que refiere a la idea de tener en cuenta al otro, el ser y vivir en comunidad, incluso con la naturaleza, alejada de la idea de adueñarse de esta.

“Nada de lo que hicimos en campaña fue simplemente marketing, al contrario transgredimos el marketing político ya establecido. Todo el tiempo estuve discutiendo incluso sobre qué me colocaba en mi cabello porque



“EL MAYOR DESAFÍO QUE TENEMOS COMO GOBIERNO ES EL LOGRO DE LA PAZ”

para mi eso es parte de una representación. Creo que hicimos una campaña muy desde el corazón, desde nuestra propia vivencia y desde la realidad, por eso los jóvenes, las mujeres, los campesinos nos escucharon y por eso mi pueblo -que aunque se decía estaba dividido- masivamente votó por Gustavo Petro y Francia Márquez.

Soy porque somos es una herencia africana según una filosofía africana que por supuesto la hemos heredado y que para nosotros significa que yo soy si ustedes son, que nosotros somos si la Casa Grande es, que no hay posibilidad de existencia de la vida humana sin la vida de la naturaleza. Y eso nos implica y nos obliga a replantearnos cómo conservar la vida. No es una apuesta individual sino una apuesta colectiva, implica mirarnos como familia extensa más allá de los lazos sanguíneos. Como pueblo afrodescendiente pensarnos colectivamente nos ha permitido resistir en el Pacífico colombiano y en el Caribe a tantos años de barbarie, de dolor, de sufrimiento de lo que ha sido la guerra, la exclusión, el racismo estructural. Hoy convocamos a toda latinoamérica a pensarse desde el Ubuntu y es una consigna que nos invita como humanidad y es la lógica del cuidado de la vida. Por eso apostamos a que Colombia sea una potencia mundial de la vida y usamos esa forma colectiva de vernos, de enunciarlos, de sentirnos, para el bien vivir, para el vivir sabroso.”

Los desafíos que revolucionan la política de Latinoamérica

“Hoy como humanidad tenemos un desafío enorme y es el desafío de enfrentar el cambio climático, la crisis ambiental y esto

para pasar si cada ser humano nos hacemos conscientes, si los gobiernos nos hacemos conscientes de que estamos en un camino sin regreso al exterminio de la civilización humana. Soy porque somos es la idea del sentir-pensar como dice el filósofo Arturo Escobar, de pensarnos desde lo colectivo.

El mayor desafío que tenemos como gobierno es el logro de la paz. Creo que el principal reto es lograr silenciar los fusiles en nuestro país, pero la paz no es sólo el silenciamiento de los fusiles, sino atacar las causas que generaron la violencia, el conflicto armado y esas causas tienen que ver con el hambre, con la falta de garantía de derechos, con el abandono del Estado y con el racismo. Para eso es necesario discutir la política de drogas que por muchos años ha sido ineficaz, sólo sirvió para dejar la plata en los bancos y los muertos en los territorios y por eso decidimos hacer esta gira, lo que implica que Colombia lidere un debate en toda la región sobre el camino de la legalización de las drogas desde varias perspectivas:

Primero, el cambio del uso de la hoja de coca y la marihuana, creo que ahí se puede generar toda una industria económica en términos farmacéuticos, alimenticios, de Industria que le genere oportunidades a las mismas comunidades que han sido víctimas tanto del narcotráfico como de la política de drogas.

Segundo un enfoque de atención del consumo problemático con un problema de salud pública y no como un problema de criminalidad. Entendiendo que el enfoque de criminalidad que se le ha dado a esta política ha sido un enfoque que ha impactado de manera ne-

gativa sobre los derechos y libertades sobre todas las poblaciones empobrecidas y racializadas. Las mujeres, los jóvenes, los pueblos étnicos son los que han vivido un impacto desproporcionado de estas políticas y en ese sentido yo creo que resarcir esos efectos implica un nuevo paradigma de cómo atender eso. La política de cero tolerancia ha servido para profundizar la corrupción, que no ataca todo el eslabón de la cadena de lo que es el narcotráfico, sino que la droga sale del país con la complacencia de muchos corruptos incluso que han estado en las instituciones del mismo Estado colombiano.

Tercero, entender el tema del hambre significa que ningún niño o niña tenga que seguir muriendo de hambre y desnutrición y esto implica una política de atención al campo colombiano que por muchos años se dejó olvidado y que por eso avanzó la criminalidad y el narcotráfico. Por eso avanzaron en esta economías ilícitas que han puesto en riesgo la vida de las comunidades. Tener un enfoque derechos humanos en todas estas políticas es una necesidad, pues los líderes y lideresas que han levantado la voz y que han puesto estos temas sobre la mesa les ha costado la vida.

Colombia es uno de los países de la región donde más líderes sociales y ambientales asesinan, así que un desafío es colocar el enfoque de derechos humanos en estas políticas que vamos a desarrollar. Desarrollar el campo colombiano necesitará tecnología, investigación, ciencia, por eso acompañamos a nuestro presidente en la propuesta de la educación gratuita y de calidad como parte de los cambios que requiere nuestro país”.

“Les chiques faltan a la escuela por el ajuste y la falta de trabajo”

MELISA CORREA, DOCENTE DE ESCUELAS PÚBLICAS DE PARQUE CHACABUCO Y BAJO FLORES, EXPLICA LOS MOTIVOS DE LA DESERCIÓN Y EL AUSENTISMO EN LOS BARRIOS POPULARES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. UN TEMA DEMASIADO COMPLEJO COMO PARA UTILIZARLO DE ANZUELO ELECTORAL.

Por Por Melisa Correa* / Fotos: Viky Cuomo

La decisión del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires de cortar los planes sociales a las familias que no envíen a sus hijos a la escuela es una decisión bestial que forma parte de este conjunto de decisiones punitivas que viene tomando Cambiemos. El punir a las familias por no enviar a sus hijos a la escuela y el punir a las maestras y a las chiques que utilicen el lenguaje inclusivo no hace más que cercenar derechos.

Como maestra de los barrios Parque Chacabuco y Padre Richardelli (ex Villa un 11-14) puedo decir que la primera variable que afecta a las familias es el ajuste y la falta de trabajo. Si estas cuestiones afectan al sector trabajador, en los sectores populares es aún peor. No pueden pagar niñeras para llevar a traer a sus hijos a la escuela o para quedarse con ellos en otras horas, entonces lo que tienen que hacer -si consiguen una changa u otro tipo de trabajo de poco tiempo- es decidir que les chiques falten.

Muchas veces tiene que ver con la falta de tiempo para organizar el esquema familiar. Son situaciones básicas de esquemas familiares completamente atravesados por la situación económica que se vive. Las familias que no tienen los derechos garantizados, que no pueden acceder a comprar alimentos, vestido y a tener servicios. Encima de todo esto se les cercena la posibilidad de tener un plan social, con el que van emparcando cosas porque nadie se salva de laburar con un plan social.

Las familias no pueden organizar el traslado de los chiques a la escuela porque no tienen escuelas cerca. Esto es una denuncia que venimos reiterando desde hace una década. Les chiques de los barrios no van a escuelas cercanas, muchas se tienen que trasladar cuadras o kilómetros para acceder a una escuela y si el barrio tuvo algún conflicto, si llueve demasiado seguido, si se inundó por alguna otra situación que suele pasar, si hubo una balacera, ahí también se falta. Esto no es una decisión ingenua, la ministra de

desarrollo María Migliore y la ministra de educación Soledad Acuña conocen los barrios, durante la pandemia los visitaron, saben de qué se trata. El gobierno porteño toma esta decisión en sintonía con los grupos empresariales que vienen diciendo hace tiempo ‘saquen los planes’, porque para ellos pareciera que el problema de la economía del país no son sus grandes arcas sino los planes sociales. Eso se ve en el mensaje que los medios hegemónicos de comunicación dan todo el tiempo. Este gobierno se alinea con estos sectores poderosos para tomar este tipo de decisiones.

Hace tiempo venimos diciendo que hay una gran respuesta al porqué les chiques no van a la escuela: porque no tienen vacantes en la ciudad de Buenos Aires. Desde el gobierno hablan de cómo se traslada la intermitencia en la asistencia durante el aislamiento social obligatorio (ASPO) hasta la actualidad, cuando no hicieron absolutamente nada en momentos de ASPO para garantizar la continuidad pedagógica de los chiques. No pusieron dispositivos, ni se acercaron a los barrios a ver si les chiques tenían conectividad o no. Nosotres les convocamos a que vengan a ver

de qué manera se podría colocar una antena para que tengan conectividad, vinieron pero decidieron no hacerlo.

Por otro lado, también están las condiciones edilicias de las escuelas. Generalmente, la escuela no es un lugar seguro porque se cae a pedazos y no arreglarlas es una decisión del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Entonces muchas familias optan por no enviar a sus hijos hasta que reparen la escuela porque corren peligro.

La plataforma que crearon para que les maestras podamos pasar las asistencias está hace un montón y funciona pésimo. Y hace tiempo que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires no envía boletines en papel. Con la imposibilidad de las familias de acceder a dispositivos electrónicos y a Internet para descargarse un boletín, si no les citamos en la escuela para comentarles qué notas sacó su hijx no se enteran. Por supuesto que debe haber mucha gente que está feliz con los boletines online, pero tenemos un montón de personas que no acceden a la conectividad, a los dispositivos necesarios para conocer cuál es la valoración que la escuela tiene de sus hijes.

¿Qué asistan para qué? ¿Que asistan a qué escuela? ¿Que asistan en qué condiciones? Me parece que primero lo que hay que destinar es presupuesto y políticas públicas que atiendan las necesidades de la niñez, de la adolescencia y de la juventud y de este modo acompañar mejor la asistencia y la terminalidad de los ciclos lectivos.

Desde el gobierno dicen que esto no es un castigo sino una oportunidad. Esto es un castigo con todas las letras, no se puede ver de otra manera. Esta decisión significa un Estado que no hace nada para que les chiques puedan asistir a una escuela y encima les dicen que son los responsables de todo. Una vez más el Estado se muestra ausente, aparece para decir ‘yo no pongo más de mi dispositivo para generar condiciones’.

* Docente de escuelas públicas de los barrios de Parque Chacabuco y Bajo Flores.



VEA, EL SUPERMERCADO QUE HACE QUE NO VE

EL RELATO DE DELMA, DESPEDIDA SIN CAUSA, POR VISIBILIZAR DOS ACOSOS: EL LABORAL DE PARTE DE UNA GERENTA DE LA SUCURSAL DE LARREA 833 Y EL SEXUAL POR PARTE DE UN DELEGADO GREMIAL.

Delma Rosa Fernández Cabrera tiene 41 años. Se quedó sin trabajo en la sucursal 10 del supermercado VeA (del grupo Cencosud: Jumbo, Easy, Disco, VeA, Blaisten) en marzo de este año, tras reincorporarse de una licencia psiquiátrica por la suma de acoso laboral de parte de la gerenta Lorena Ramírez y abuso sexual de parte del delegado gremial Sebastián Aramela. Aquí su relato, reafirmado en una denuncia judicial.

“Entré a trabajar a la sucursal de Larrea 833 en octubre de 2012, estuve un año contratada por una agencia y después me efectivizaron. En ese momento era Disco y luego se convirtió en VeA. En el contrato figuraba que yo iba a ser cajera. Al año, aproximadamente, me pusieron como auxiliar de línea de cajas y después cumplí cargo como supervisora, pero no me pagaban como tal y me exigían más de lo que yo podía hacer: tenía que estar atenta a las cajas, hablar con los clientes, armar los pedidos. Un montón de tareas que no me correspondía por el sueldo que ganaba.

En 2019 yo empecé a estudiar y necesitaba que me cambiaran el horario. Recurrí al delegado de la sucursal, Sebastián Aramela, que se suponía que era la persona que intercedía ante

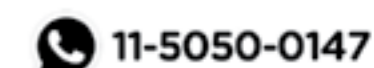
la empresa cuando había algún conflicto o alguna queja de los empleados. Él logró el cambio de horario, pero no me querían justificar los días de estudio. Ahí Sebastián me dice que me va a contactar con una abogada para iniciar acciones legales contra la empresa.

Yo le agradecí por su gestión y su respuesta fue: “Gracias nada, vos sabés lo que me tenés que dar a cambio”. Yo lo tomé en broma, me reí y seguí. Yo trabajaba con mi pareja en la sucursal, y cuando él no estaba o tenía franco Sebastián se ponía más intenso, me perseguía a todas partes. Si yo estaba en el comedor, él entraba y cerraba la puerta y también me hacía comentarios obscenos. Insistía en que quería estar conmigo, que no me hiciera rogar. La oficina del delegado está en el subsuelo de la sucursal, ahí es donde él atendía a la gente. Un día que mi pareja estaba de franco me llama Sebastián y me comenta que tenía novedades de la abogada y que quería hablar conmigo, así que me pide que vaya a su oficina. Voy, él cierra la puerta y no me deja salir. Se me tira encima y me empieza a manosear. Me dio miedo, me asusté. Él me amenazó con que si decía algo me iba a hacer echar de la empresa porque él tenía poder para decidir. Después,

hablando con compañeras, me enteré que Sebastián Aramela hacía lo mismo siempre. El hostigamiento fue muy grande, me cambiaban los horarios, me exigían más y más. Yo me amoldé como pude pero lloraba, tenía náuseas y tuve que empezar a ir al psicólogo. Finalmente, en agosto de 2020 pedí una licencia psiquiátrica porque no podía más.

Me reincorporé el 20 de marzo de 2021 y al día siguiente me despidieron, pero en total despidieron a unas diez personas que conocían mi caso y estaban dispuestas a salir de testigos. La gerenta logró echarnos a todo el grupo y después pidió que la cambiaran de sucursal. Yo no me voy a callar ni tengo miedo. Hago responsable a Sebastián Aramela por cualquier cosa que nos pase a mi hijo o a mí. Esto lo hago porque otras mujeres sufrieron su violencia y sus acosos antes que yo, no quiero que le pase a nadie más.”

Delma, su pareja y nueve personas más de la sucursal 10 de VeA (Larrea 833) se quedaron sin trabajo a raíz de la complicidad entre la patronal y el Sindicato de Empleados de Comercio. Actualmente, pelean en el fuero laboral para ser reincorporadas después de los despidos injustificados.



CUIDÉMONOS DEL MONÓXIDO DE CARBONO.

Verifiquemos que la llama de la estufa sea siempre azul. Dejemos una ventana abierta para renovar el aire y, además, revisemos siempre con un gasista matriculado los artefactos de gas.

Para más información entrá a [buenosaires.gov.ar/monoxido](https://www.buenosaires.gov.ar/monoxido)





“NOSOTRAS TRABAJAMOS, NO COBRAMOS NADA DE ARRIBA”

LEJOS DE LAS CÁMARAS DE TV Y DEL ODIOS DE LAS REDES SOCIALES, UNA TRABAJADORA DERRIBA MITOS SOBRE LAS PERSONAS QUE COBRAN UN PLAN SOCIAL Y CUENTA CUÁLES SON LAS NECESIDADES EN LOS BARRIOS, DONDE ELLAS SON EL SOSTÉN DE PIBES Y PIBAS QUE NO TIENEN QUÉ COMER O QUE SUFREN VIOLENCIA TODOS LOS DÍAS.

La organización nos ayuda bastante para salir adelante, como podamos. Yo entré al movimiento hace 15 años. Para entonces éramos cinco compañeras y no teníamos comedor. Nosotras ayudamos al barrio con las ollas populares, con el taller de género, damos una mano porque nada funciona. No tenemos educación ni salud pública. En los barrios no te atienden ni en las guardias y en los hospitales no tienen insumos.

Venimos con nuestros hijos a las marchas porque no tenemos con quién dejarlos. A veces no hay clases. ¿Dónde los vamos a dejar? Por eso nos acompañan. Tenemos compañeras que son madres solteras, tienen hijos y viven alquilando. Muchas veces no te quieren alquilar con chicos y muchas quedan en la calle.

En la Ciudad de Buenos Aires sufrimos de todas las cosas, la pandemia nos llevó puestos. Las compañeras no llegan a fin de mes pero somos solidarios. Si las compañeras vienen sin nada, las ayudamos, hacemos actividades, bingos, donaciones. Hay compañeras que sufren de violencia de género. Si llamás a la policía aparecen después de varias horas. Lo mismo con la ambulancia.

También tenemos compañeras que son mayores, tienen presión baja, presión alta, están mal de salud. No tienen jubilación, o si tienen, no les alcanza. También vienen por la comida, por un vaso de leche. Lo que haya.

Nosotras trabajamos, no cobramos nada de arriba, tanto en el rubro

textil, como en niñez, en reciclado y en las calles en barrido. Reciclamos y les sacamos la basura a los vecinos, casa por casa, les entregamos bolsas para que nos separen la basura, del plástico y el cartón.

Hacemos muchas cosas. En las villas las compañeras también trabajan en la construcción, hacen pintura, instalación de agua, de luz. Nos discriminan. No somos ningunas vagas, como se dice de nosotras, somos la clase trabajadora, nosotras vamos a trabajar, de cualquier cosa, pero queremos un trabajo digno.

En las villas 31 y 21-24 también tenemos comedores. Ahí las compañeras trabajan de manera comunitaria, nos organizamos para cocinarle a nuestros vecinos. Cada día recibimos 550 raciones, pero terminamos dando 600 raciones. Hoy nos llegaron 463 raciones. Hay muchos vecinos que se acercan. Hay mucha pobreza.

El Gobierno no te da ollas, cocinas, ni cuchillos, todo el equipamiento que tenemos lo conseguimos nosotras. A los comedores asistidos sí los equipan. En horas de elecciones el Gobierno viene a las villas, pero después se borra. Y nosotros nos preguntamos: ¿Cuánto gana un diputado? ¿Cuánto está la inflación? ¿Cuánto pagamos de alquiler? ¿Cómo hacemos para sobrevivir? ¿Quiénes son los que corren en las villas? Somos nosotras, somos nosotros ayudando y socorriendo. Cuándo te llaman llorando, ¿qué vas a hacer? Correr.

* Trabaja en diferentes villas porteñas y es integrante del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL).

